

7.- FIRMEZA

Firmeza es una cualidad de firme, entereza, constancia, fuerza moral de quien no se deja dominar ni abatir.

Es también la cualidad o actitud de las personas que mantienen con seguridad y decisión su carácter o su forma de ser, es inmutabilidad, persistencia y determinación en nuestros asuntos.

I. Demostramos firmeza en cosas de este mundo cuando:

1. Decidimos seguir a una persona

Pero Rut dijo: No insistas que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú mueras, allí moriré, y allí seré sepultada. Así haga el Señor conmigo, y aún peor, si algo, excepto la muerte, nos separa. Al ver Noemí que Rut estaba decidida a ir con ella, no le insistió más. (Rut 1:16-18)

La declaración de Rut de fidelidad a su suegra es una de las más bellas en sentimiento y propósito en la literatura universal.

Aunque Rut provenía de una raza a menudo despreciada por los israelitas, fue bendecida por su fidelidad. Llegó a ser la bisabuela del rey David y una antepasada directa de Jesús.

2. Decidimos seguir a un líder

Palabra que vino a Jeremías de parte del Señor en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: Ve a la casa de los recabitas, habla con ellos, llévalos a la casa del Señor, a una de las cámaras, y dales a beber vino. Entonces tomé a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, y a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la casa de los recabitas, y los llevé a la casa del Señor, a la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, hombre de Dios, la cual estaba cerca de la cámara de los oficiales, que estaba encima de la cámara de Maasías, hijo de Salum, guarda del umbral.

Entonces puse delante de los hombres de la casa de los recabitas jarras llenas de vino y tazas, y les dije: Bebed vino. Mas ellos dijeron: No beberemos vino, porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos ordenó, diciendo: “No beberéis vino jamás, ni vosotros ni vuestros hijos. “No edificaréis casa, ni sembraréis simiente, ni plantaréis viña, ni poseeréis ninguna, sino que habitaréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días en la tierra donde sois peregrinos.” Y nosotros hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en todo lo que él nos mandó de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas, y de no edificarnos casa en donde morar, y de no tener viña, ni campo, ni sementera. Hemos habitado solamente en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todo lo que nos mandó nuestro padre Jonadab.

Entonces Jeremías dijo a la casa de los recabitas: Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: “Por cuanto habéis obedecido el mandato de vuestro padre Jonadab, guardando todos sus mandatos y haciendo conforme a todo lo que él os ordenó, por tanto, así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘A Jonadab, hijo de Recab, no le faltará hombre que esté delante de mí todos los días.’ ” (Jeremías 35:1-10; 18-19)

Se da una bendición a la familia fiel de los recabitas. Su completa obediencia se presenta en estos tres verbos: *obedecieron, guardaron e hicieron.*

3. Decidimos vivir conforme a principios

Se propuso Daniel en su corazón no contaminarse con los manjares del rey ni con el vino que él bebía, y pidió al jefe de los oficiales que le permitiera no contaminarse. (Daniel 1:8)

A pesar de que Daniel estaba en una cultura que no honraba a Dios, seguía obedeciendo las leyes de Dios.

II. Demostramos firmeza en cosas espirituales cuando:

1. Soportamos la disciplina del Señor

Es para vuestra corrección que sufrís; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline? (Hebreos 12:7)

Dios nos disciplina porque desea hacernos mejores personas.

2. No tememos a la persecución

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Tal como está escrito: Por causa tuya somos puestos a muerte todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero. Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. (Romanos 8:35-37)

Frente a las tragedias de la vida, Dios nos capacita para triunfar sobre de ellas, y no sólo eso, sino que nos hace más que vencedores por medio de Cristo, quien nos amó y se dio a sí mismo por nosotros.

3. Somos perseverantes

Pero Cristo fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios, cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza.

Porque somos hechos partícipes de Cristo, si es que retenemos el principio de nuestra seguridad firme hasta el fin. (Hebreos 3:6,14)

Porque Cristo mora en nosotros, los creyentes podemos permanecer con valor y esperanza hasta el fin. No somos salvos por perseverar, pero la perseverancia revela que nuestra fe es verdadera.

4. Somos estables en nuestra fe

Porque aunque estoy ausente en el cuerpo, sin embargo estoy con vosotros en espíritu, regocijándome al ver vuestra buena disciplina y la estabilidad de vuestra fe en Cristo. (Colosenses 2:5)

5. Servimos en el ministerio

Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. (1ª Corintios 15:58)

6. Resistimos los ataques de Satanás

Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero resistidle firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. (1ª Pedro 5:8-9)

7. Defendemos nuestra libertad cristiana

Para libertad fue que Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud. (Gálatas 5:1)

La esclavitud es tratar de obtener la justificación por las obras de la ley, mientras que la libertad es ser justificado por la fe en Cristo Jesús.

Cristo murió para libertarnos del pecado y de una lista interminable de leyes y regulaciones. Cristo vino para liberarnos, no para hacer lo que queramos, lo que nos llevaría nuevamente a la esclavitud de nuestros deseos egoístas. Si no que, gracias a Cristo, somos libres y ahora estamos en condiciones de hacer lo que antes era imposible: Vivir libre del egoísmo.

III. Elementos que demuestran firmeza en una persona cristiana

1. Tiene una meta

No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.

Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Filipenses 3:12-14)

Pablo anhelaba conseguir la perfección en el sentido de cumplir el propósito de Dios en su vida y perseguía esa meta.

2. Es disciplinado

Y todo el que compite en los juegos se abstiene de todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta; de esta manera peleo, no como dando golpes al aire, sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado. (1ª Corintios 9:25-27)

El que no ejercita disciplina para llegar a la meta del llamado de Dios, no es considerado capaz de llevar a cabo el ministerio que se le ha encomendado.

3. Corre la carrera

Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:1-2)

El peso que más impide es el pecado. Fácilmente caemos en pecado, y después nos encontramos tan enredados que no podemos correr la carrera que Dios quiere. Aun es necesario a veces quitar cosas que son buenas en sí, para perseguir lo mejor. En realidad, todo el exceso de "peso" que llevamos en la vida cristiana es pecado, porque es desobedecer la voluntad de Dios.

Lo mejor sólo está en Dios. Los verdaderos valores de la vida están en la vida con Dios.

4. No se rinde jamás

Porque has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la prueba, esa hora que está por venir sobre todo el mundo para probar a los que habitan sobre la tierra.

Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. (Apocalipsis 3:10,21)

Jesucristo venció gracias a la obediencia humilde hasta su muerte. Como resultado, el Señor se sienta en su trono y recibe la más alta exaltación. Tal como Cristo logró la victoria, un creyente en estos días que vence por la fe obediente y humilde, se sentará con Cristo en su trono.

PREGUNTAS SOBRE EL ESTUDIO

¿Es la firmeza una de tus cualidades?

¿Terminas los trabajos que empiezas?

¿Eres voluble?

¿Sientes que has crecido en tu vida cristiana?

¿Estás satisfecho con lo que has logrado hasta ahora?